

La empresa Unisol, que se instaló temporalmente en Granollers hace dos años, niega tener nada que ver con el presunto fraude destapado por Industria

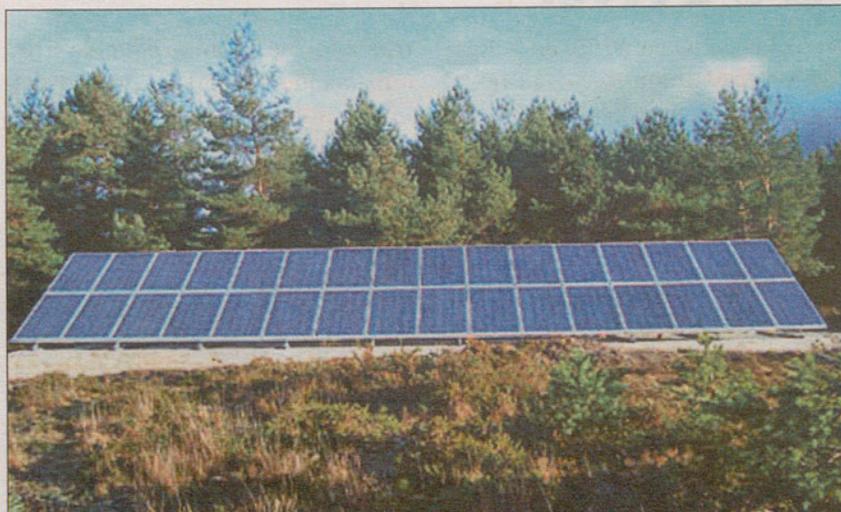
El fraude de las huertas solares

JAUME RIBELL

Cómo puede una central solar generar energía eléctrica sin Sol? Y lo más preocupante: ¿Cómo es posible que, si esto ha pasado, no se haya detectado hasta al cabo de dos años? Porque esto es lo que acaba de denunciar el ministerio de Industria: que la mayoría de las llamadas huertas solares han estado cometiendo un presunto fraude. Y uno de los hechos que ha llevado a esa conclusión es que se detectó que generaban energía durante la noche. Es decir, que no la generaban mediante energía solar, sino mediante otros métodos no tan ecológicos (en unos casos generadores alimentados con petróleo, en otros enchufándose directamente a la red eléctrica convencional).

UNO DE LOS PRINCIPALES BENEFICIOS de estas empresas es la cuota que les paga el gobierno en forma de subvenciones por generar energía en principio ecológica y limpia. Pero según ha detectado la Comisión Nacional de la Energía mediante auditorías por todo el Estado, algunos de esos empresarios no han jugado precisamente limpio y han hinchado artificialmente su volumen de producción de energía para poder cobrar más subvenciones. Un timo tan burdo que nadie se explica cómo ha podido tardarse tanto en ser detectado.

Pero no todos han utilizado ese método fraudulento, afirman los empresarios del sector. Es el caso precisamente de la empresa andaluza Unisol, que en 2008, año del *boom* de este tipo de instalaciones, abrió una delegación comercial en Granollers, como se informó en su día desde estas páginas. No duró mucho en nuestra ciudad, ya que pronto fue trasladada a Barcelona, desde donde se centralizó la relación con todos los clientes catalanes que decidieron invertir en ello (unos 25 en toda Catalunya). Y es que la inversión no es barata: cada panel solar de los que forman estas huertas cuesta unos 600 euros, y la participación mínima en este caso era de 65.000 euros. A



Interior afirma que el 80% de empresas auditadas muestran defectos de tamaño.

EL TIMO

Según ha denunciado el ministerio, algunas plantas solares generaban energía de noche.

cambio, se prometía un beneficio fijo del 10% anual asegurado: la empresa utiliza las inversiones para construir las huertas solares y producir una energía que luego es vendida a una empresa comercializadora (en este caso, Endesa) que es la que la distribuye por la red convencional. Y el beneficio generado por la venta repercute en el inversor, que cuantos más kilovatios tuviera contratados según su inversión, recuperaría más o menos cantidad de dinero: la parcela más pequeña, de 10 kw., cuesta 65.000 €, y la más cara, de 100 kw, 650.000 €. Pero aseguran una rentabilidad de 7.500 anuales en el primer caso y de 75.000 en el segundo. Por lo que en una década se recupera la inversión (y el contrato es a 25 años).

EL MOTIVO ES LA PRIMA que ofrecía el Gobierno para democratizar el uso de energías renovables: 0,44 euros por cada kilowatio producido en una hora. Pero sólo para instalaciones de hasta 100 kw/h, ya que se trataba de fomentar la construcción privada y la pequeña inversión en es-

te campo, ya que las grandes compañías no necesitan esos alicientes. Pero en vista del succulento pastel, todos quisieron su parte... Según afirma José Manuel Gómez, director general de Unisol, su empresa "no tiene nada que ver" con los recientes casos denunciados por Industria. "Nuestros clientes catalanes están muy contentos con su inversión, ya que nosotros sí nos ajustamos a esas premisas", es decir, no venden huertas solares (es decir, una parcela de una planta solar) por encima de los 100 kw/h.

Gómez no entiende cómo ha podido ocurrir esto: "Empresas con 500 paneles daban números como si produjeran con 5.000. Los números son claros". Reconoce que ellos también han recibido auditorías públicas, pero que en ningún caso se ha detectado ninguna irregularidad: "Eso ha pasado con las más grandes, no con las pequeñas como nosotros. En 2008, todos corrimos porque cambiaban las tarifas, y muchas se inscribieron de prisa y corriendo y no llegaron a tiempo. Y ahora nos meten a todos en el mismo saco y los que lo hemos hecho despacio, poco a poco y bien, pagaremos también las consecuencias, ya que ahora quieren rebajar las tarifas para todos, incluidos los que pasamos las auditorías".

Según Industria, el 80% de empresas auditadas son defectuosas en tamaño, es decir, que producen más energía que la autorizada para cobrar las subvenciones. *

El bisturí
JAUME RIBELL



El pelotazo solar

¿Estás seguro que esto no es un chanchullo? Esto era lo que me preguntaba un compañero cuando vio, hace dos años, el artículo que firmaba un servidor sobre las huertas solares. Y la verdad es que a priori podría parecerlo: un negocio donde obtienes el 10% de beneficio anual fijo durante 25 años. Ni en los planes de pensiones de Disneylandia, oiga. Tan beneficioso parecía que daba la sensación de que había gato encerrado. Y ahora, cuando aquellos que pudieran pensar eso oigan hablar del presunto fraude de las huertas solares, pensarán aquello de 'ya me lo parecía'. Cuando no es tan así. Sí y no. Me explico: el planteamiento de las huertas solares no tiene nada de fraudulento. Como las infraestructuras energéticas son muy caras pero es necesario invertir en energías renovables y limpias, el Gobierno decidió subvencionar la construcción privada de esas plantas dando una prima muy generosa para animar al pequeño inversor a que, en lugar de invertir en otra cosa, lo hiciera en algo que repercutía beneficiosamente en el sistema energético: las huertas (una 'parcela' de la planta). Y con esas inversiones fomentar entre el empresariado la instalación de más paneles. El error fue que lo hicieron tan atractivo que en este país de manguis y espabilados, hubo muchos que vieron el negocio del siglo y se pusieron a montar paneles solares como quien vende sandías en la playa. Así, en dos años, justo antes de que entrara en vigor esa prima en 2008, la producción solar creció en España un 900%. Pronto el Gobierno vio que aquello les costaría unos 1.000 millones de euros al año en subvenciones. Y durante 25 años (lo que duran estos contratos). Así que tal y como está el patio, empezó a auditar para ver por dónde podía recortar esa sangría y fue entonces que descubrió, mire usted por dónde, que la mayoría eran chanchullos. Pero que nadie pierda de vista el bosque: las huertas solares son sólo el árbol. El problema son los jetas que han ido a pegar el pelotazo solar sin escrúpulos, como ayer lo hicieron con el inmobiliario y mañana lo harán con lo que sea. Que no paguen justos por pecadores. Y que la próxima vez calibren mejor las ayudas para evitar fraudes. (Y de paso, que no tarden dos años en detectarlos...)